

## El general Burguete perdió la batalla del Marne

El arte de la guerra está al alcance de cualquier mortal. Son pocos los hombres que no entienden de batallas y combates, como si todos los hombres hubiesen dedicado toda la vida a estudios militares. En España, tales conocimientos estratégicos son tan abundantes que hasta hay generales que no están exentos de ellos. Uno de éstos es el general Burguete, á quien el Gobierno ha nombrado alto comisario en Marruecos. Lo primero que ha hecho el general Burguete son unas declaraciones en las que dice que en sus futuros planes cambiará la teoría que expuso en otras anteriores. Esto quiere decir que el general Burguete tiene una teoría para la teoría y otra teoría para la práctica. Desde luego nos parece prudente el cambio de teoría, porque recordamos que el general Burguete perdió teóricamente la batalla del Marne. Eran aquellos días dramáticos de Agosto del 14. Mientras los militares de Europa—y los hombres civiles, también—luchaban y morían, algunos militares españoles pusieron sus conocimientos estratégicos al servicio del periodismo nacional. Y empezaron á bombardear á los aliados desde las columnas de nuestra Prensa. Entre la prosa guerrera—«Armando Guerra» era el «Parejo», el personaje cómico de la compañía—destacábanse unos artículos que publicaba el «Heraldo de Madrid» con tres estrellas por firma. Aquellos artículos eran del general Burguete. El señor de las tres estrellas anunciaba que los alemanes entrarían en París. Quienes sabían cuántos conocimientos estratégicos escondían aquellas tres estrellas, aceptaban todas sus profecías. ¡Pobre París! ¡El kaiser bebiendo Champaña bajo el arco de la Estrella! El señor de las tres estrellas iba registrando con júbilo el avance de los alemanes. «¡Nach París!» El día seis de Septiembre el señor de las tres estrellas consideró ya totalmente inevitable la entrada en París. Teóricamente no podía suceder otra cosa. Y, efectivamente, el 8 de Septiembre, dos días después de la terrible profecía, el «abuelo» Joffre asombraba al mundo con la victoria del Marne y detenía para siempre el avance tedesco. El general Burguete quedó asombrado. ¡Cuán engañosa es la teoría!, pensó melancólicamente. Y cuando, tres días después, llevó otro artículo al «Heraldo», el director del colega lo escondió avergonzado entre la maleza telegráfica de la tercera plana.

Mientras «Armando Guerra» y el señor de las tres estrellas lucían de esta manera sus conocimientos militares, un escritor humilde y casi desconocido mantenía en alto la fe en los aliados y en su potencia guerrera. «Estos artículos deben escribirlos quince ó veinte generales reunidos», pensaba la gente. Pero, aquellos artículos los escribía «Fabian Vidal», el único cronista de la guerra que no era militar y el único que acertó.

Hemos recordado estos episodios con motivo del nombramiento del general Burguete para alto comisario. No otros sentimos que el general perdiese teóricamente la Batalla del Marne, pero creemos que esto no debe ser motivo de alegría para los moros, porque después de aquel pequeño fracaso teórico, el general Burguete tuvo un verdadero éxito guerrero al publicar, en la huelga del 17 aquel famoso bando en que se ordenaba perseguir á los huelguistas como alimañas feroces. Claro es que también fué un éxito teórico. De ahí la necesidad que siente ahora el general Burguete de modificar la teoría. Dicen del general Burguete que es un intelectual y nosotros creemos que se trata un intelectual teórico, de un intelectual teórico á quien la teoría hizo perder la batalla del Marne.—C

A.P.C.E.  
SIG.: 1.2a/401

1.2a/1025